

Antipedagogía

“Antipädagogik” en alemán, o, "Antipedagogía" en español es el título del libro publicado en 1975 por el autor Ekkehard von Braunmühl, fallecido el 24 de junio de 2020. El título se eligió en referencia a la antipsiquiatría, muy discutida en la época. Claramente no es de extrañar que el enfoque antipedagógico no fuera especialmente bien recibido en su momento: Las numerosas interpretaciones erróneas, hechas a sabiendas o por ignorancia, impulsaron a su vez a Ekkehard von Braunmühl a publicar otros libros importantes. Aunque evidentemente no se logró liberar a muchas personas de las garras tabú de la ideología educativa, los libros y las demás publicaciones y conferencias y videos sobre este tema tuvieron tal efecto en algunas personas, que, para ellos, una relación entre generaciones diferente a la educativa se convirtió en algo natural en la vida. Casi medio siglo después, la antipedagogía probablemente siga siendo relevante: Porque a diferencia de aquella época, en la que la educación podía parecer más violenta, pero era bastante evidente, hoy sólo se ha vuelto más sutil, pero aún más explosiva que entonces.

En primer lugar, hay que discutir un posible malentendido: la antipedagogía no es el meta-nivel de la llamada educación antiautoritaria. Mientras que Alexander S. Neill, iniciador del internado "Summerhill", partió de la educación para simplemente transformarla, la antipedagogía se entendió y se entiende, tal como lo dice el subtítulo del libro, como un "estudio para la abolición de la educación". Este enfoque puede describirse como radicalmente liberador.

La educación, sea cual sea la forma que adopte, no importa los términos eufemísticos que se utilicen. Presupone las siguientes premisas, que parten de una imagen negativa del hombre:

1. El hombre es, por naturaleza, un ser defectuoso que necesita orientación para existir como persona civilizada y orgullosa.
2. Este liderazgo presupone un objetivo normativo determinado que hay que alcanzar: llamémoslo, en general, la “buena educación”, en el sentido normativo.
3. El ser humano, que como ser supuestamente deficiente debe ser entregado/ sometido a la educación, se convierte en el objeto de la educación, el alumno.

- 35 4. Para ocultar esta manipulación ideológica, se postula una "necesidad de educación". Este truco conceptual oculta quién necesita realmente la educación. Un análisis más detallado muestra que los educadores necesitan a los alumnos – posiblemente de forma inconsciente – para desviar la atención de sus propias necesidades.
- 40 5. Un principio esencial de la educación es la afirmación: "Yo sé mejor que tú lo que es bueno para ti", que no sólo afianza la dominación sino la desconfianza.
6. La dicotomía anclada en el sistema educativo conduce al "carácter autoritario" imperante, que, como fundamento de las ideologías y regímenes totalitarios es contrario a la democracia.
- 45 7. En este sentido, la buena educación – en cualquiera de sus formas – se opone al respeto por el sujeto social autodeterminado, digno y competente. Cuando el centro de atención es el ser humano con capacidad de vida, no hay lugar para la educación.
- 50 8. En la mayoría de los casos, la supuesta "crianza disfrutada", que en realidad fue sufrida, tiene que ser justificada después por un proceso que en psicología se llama "identificación con el agresor"; afirmaciones como: "¡las cachetadas de mi padre no me hicieron daño!" o: "sin la estricta educación en casa, en la escuela, en el internado..., no me habría convertido en lo que soy..." atestiguan esta justificación ("racionalización"), en su mayoría inconsciente, de la violencia educativa. Uno de los resultados de esto es que los educados – cuando se
- 55 presenta la oportunidad – se transforman en educadores: un "círculo vicioso" verdaderamente desagradable, una especie de sutil compulsión a repetir.
- 60 9. Además, la antipedagogía ha puesto de manifiesto un hecho que se denomina "efecto contrario": El resultado, por ejemplo, de una educación bienintencionada, no es lo que se postula, sino a menudo su contrario. Detrás de la intención transmitida de convertir al alumno en una buena persona, suele quedar el mensaje de que no es una buena persona. Detrás de la pretensión de llegar a ser bueno en el futuro está el mensaje de que ser bueno ahora es al menos un problema.
- 65 10. La pedagogía es una ciencia ilusoria que, basándose en los principios anteriores, sólo busca mejorar la eficacia educativa sin cuestionar radicalmente las premisas, los contenidos y los objetivos.
11. Por lo tanto, no hace falta decir que todos los intentos de reformar la educación se mantienen dentro del marco educativo, del mismo modo que una prisión reformada

es y sigue siendo una prisión; y una reforma del transporte no se deshace de la ideología del transporte.

70

Podemos, de hecho debemos, asumir que la mayoría de los procesos educativos, ya sea en el contexto familiar o por motivos profesionales, tienen lugar de forma inconsciente y, en consecuencia, perpetúan una tradición malsana que es meramente civilizatoria, pero no "vital". Romper este "círculo vicioso" requiere al menos tres cosas:

75

1. un malestar ante la violencia educativa ejercida;
2. una aclaración radical de las interrelaciones en juego;
3. la capacidad de amar y, en consecuencia, de respetar al joven como sujeto. Por los malentendidos que suelen surgir: La vida siempre se desarrolla libremente en un contexto eco-social y requiere estructuras claras para poder prosperar. Para aclarar, me gustaría señalar el contraste, la incompatibilidad de la antipedagogía y la llamada educación antiautoritaria: Mientras que esta última, por ejemplo, rechazaba las estructuras, las convenciones, los sistemas como reliquias burguesas (filisteas) y se oponía a ellos con una libertad ilimitada e infinita, que no pocas veces desembocaba en el caos (como ejemplo: en las "tiendas infantiles antiautoritarias" fundadas como iniciativas de los padres, ¿se destruían los pianos como símbolos de lo burgués!); y mientras que esta educación perseguía objetivos políticos muy claros (educar a los niños para que se convirtieran en agentes de la "revolución de izquierdas"), la antipedagogía parte de la vida y sus estructuras; esto se traduce en una confianza fundamental, por así decirlo incondicional, en la vida y sobre todo en el ser humano como sujeto, con total independencia de su edad. En otras palabras: mientras que la pretendida libertad se malinterpreta como una carta blanca que conduce rápidamente al caos, lo que genera sistemas autoritarios como reacción (¿no se ha experimentado esto, desgraciadamente, varias veces en la historia de la cultura?), el enfoque antipedagógico se basa en un respeto por la vida y por el ser humano, por tanto, por su autodeterminación, dignidad, competencia y socialidad – en consecuencia, también por las estructuras de la vida.

80

85

90

95

100

La posible iluminación a través de la antipedagogía no se limita a los aspectos que suelen verse y describirse como pedagógicos. La gran mayoría de los ámbitos de la civilización están prácticamente contaminados por las ideologías pedagógicas: Aquí les presento cuatro ejemplos sintomáticos:

En primer lugar, ¿en qué se basa la idea ideológica de que la naturaleza debe ser controlada, corregida, gestionada? Sería demasiado miope considerar que el uso de
105 antibióticos, sulfonamidas, pesticidas, fungicidas, fertilizantes y otros venenos está al servicio de los intereses del beneficio capitalista, porque los prefijos ideológicos imperantes no son ciertamente el respeto incondicional a la vida, sino la idea insensata y errónea ("educativa"?) de que se puede, se debe, conquistar, dominar y explotar despiadadamente la naturaleza....

110 Un segundo ejemplo muestra que los miedos se derivan de la apreciada desconfianza en la vida y en las personas: Ese nacimiento degeneró en un acto médico en la sala de partos y después el bebé no fue alimentado según sus propias necesidades sino según el reloj, por ejemplo, para que "se acostumbrara pronto al orden"... Una civilización tan cruel
115 y violenta sólo puede darse allí donde las personas han perdido el contacto con su naturaleza y su naturalidad. El maltrato violento del recién nacido, considerado como un objeto insensible al dolor, sólo era y es posible en el marco de una ideología educativa intencionada, es decir, en un ámbito pedagógico.

120 Tercer ejemplo: ¿La idea de un "Primer Mundo" frente a un "Tercer y Cuarto Mundo", al que se le concede ayuda al desarrollo (¿adónde?) si es "juicioso", no está orientada y hasta infectada, en un primer lugar, por la pedagogía?

Cuarto ejemplo: ¿no son las relaciones que las mujeres y los hombres aprecian a menudo
125 educativas – etiquetadas de "patriarcales" – cuando la mujer es vista como un objeto de educación que necesita la guía masculina para su felicidad – especialmente en el matrimonio?

La antipedagogía tiene tres consecuencias directas o indirectas:

- 130 1. Sin educación, sin alumno y sin educadores, no hay seres humanos alienados y degradados en objetos de ambiciones pedagógicas y medidas educativas. Especialmente aquel ser que se convierte en el receptor de una gratificación forzada bien intencionada pero no beneficiosa, puede liberarse de este papel y función civilizatorios artificiales: el "niño", como ser angélico neutro, es visto como
135 un ser en desarrollo, pero no como existente. ¿Cuándo se permitirá por fin que un ser humano escape a la discriminación por ser joven? ¿Con qué puede salir de la reserva de "niño" en la que se le ha metido por su mera condición de joven?

Cuando "el niño" ya no existe, también desaparece la idea posesiva de "mi hijo" como mera pantalla de proyección de las expectativas de los padres. En esta ocasión, la dimensión artificial del "futuro" también desaparece como una hipoteca que se impone a las generaciones futuras como un legado.

Es obvio que la desaparición de la "infancia" va acompañada de una redención de todas las infantilidades habituales que se aprecian en todas partes y con mucho dinero: Desde espacios como guarderías, centros extraescolares, jardines de infancia, escuelas, etc. hasta todos los eventos y desfiguraciones infantiles que se basan siempre en la idea, incluso en el prejuicio del "niño" o de la "niña". ¡Qué liberación y salvación para las relaciones intergeneracionales, para todas las personas, que por fin pueden encontrarse como sujetos!

2. Si ya no hay "infancia", tampoco puede haber ninguna "Convención sobre los Derechos del Niño", que consagra sutilmente la discriminación real de los seres humanos debido a su edad joven. Por supuesto, también hay puntos de dicha Convención sobre los Derechos del Niño cuya validez no se puede objetar; estos puntos, por sí solos, estarían cubiertos por los postulados reconocidos de las convenciones de derechos humanos; en segundo lugar, podrían significar que los jóvenes afectados podrían reclamarlos como sujetos, por ejemplo, cuando sintieran que se han violado sus derechos fundamentales. Sin embargo, esto no se les concede, porque sólo algunas asociaciones tienen derecho a demandar. Y en tercer lugar, aunque esta "Convención sobre los Derechos del Niño" ha sido ratificada políticamente por muchos Estados, esto no ha supuesto ningún cambio en las condiciones de vida reales de los jóvenes.

Esto ilustra otro hecho: el joven sin derechos se considera un "objeto de protección". ¿La protección como expresión de una arrogante buena intención esconde en realidad una discriminación, ya que al objeto de la protección simplemente se le niegan capacidades básicas? Por lo tanto, siempre que se hable de "protección", hay que tener la máxima precaución, especialmente cuando se niegan y retienen los derechos fundamentales del objeto de la protección, sobre todo el derecho a rechazar algo, y por ejemplo, a decir "¡no!" verbalmente o de alguna otra manera.

3. La consecuencia más dramática de la creación de la "infancia" y de sus mimos pedagógicos forzados proviene de una autoridad que no debería estar autorizado para ello: el propio Estado. Si un Estado se proclama libre y democrático, es decir,

obligado por una constitución de derechos humanos que respeta incondicionalmente al ser humano como sujeto, debería ser en realidad una
175 autoridad neutral que prohíbe la violencia y no la utiliza ni siquiera en "casos normales". Sin embargo, la "caída en desgracia" absoluta es que este mismo Estado se convierte en actor pedagógico y no sólo justifica la humillación del joven como ser que hay que educar, sino que lo aliena como alumno: es decir, como
180 objeto sometido a las ideologías escolares y hecho adicto a la institución escolar durante la mayor parte de su vida, y además le niega el derecho a defenderse de ello, es decir, de la violencia percibida. Pretende ilustrar la "caída en desgracia" que se ha reconocido y admitido entretanto: la institución escolar – y la
obligatoriedad de la asistencia a la escuela ligada a ella – está obsoleta como reliquia de un mundo de ayer; el Estado la hace funcionar, por así decirlo, en
185 contra de toda razón y de todo conocimiento, ¡incluso en contra de los intereses de los que antes debían ser sus destinatarios!

Un hallazgo importante podría ser, por ejemplo, la clara comparación entre las personas que son instruidas en las escuelas y las que se educan libremente: Mientras que estos
190 últimos son y siguen siendo inmensamente activos, creativos, curiosos e inquisitivos en lo que respecta al descubrimiento de conocimientos de todo tipo – como, por cierto, en la vida por excelencia –, en la mayoría de los alumnos se observa una falta de voluntad, una desgana, una torpeza, una negatividad; y un alto índice de rechazo a interesarse por cualquier cosa. ¿No es esto preocupante o incluso alarmante? Por cierto, en Alemania con
195 su escolarización obligatoria de diez años, el terrible y tristísimo resultado de – según las estadísticas oficiales – unos 7,5 a 8 millones de analfabetos funcionales; pero el hecho de que a otros se les haya enseñado el alfabeto no es prueba de que estén preparados para leer un libro o escribir un texto, por ejemplo...

200 El tema de la escuela, al que me he dedicado críticamente durante al menos cinco décadas y que hoy sólo quiero mencionar de pasada, no es un tema genuinamente antipedagógico, pero es evidente que un análisis crítico de lo pedagógico tiene como resultado una consideración crítica de la escolarización.

205 Además, hay que tener en cuenta que también hay expertos del ámbito de la educación que critican la escuela: su objetivo, sin embargo, es mejorarla a través de una reforma, mientras que el mío es salir de esta ideología e institución obsoleta.

En este punto, me gustaría señalar que la crítica más radical y aún válida de la institución escolar – como de otras instituciones – fue escrita por Ivan Illich, quien sólo se interesó por los aspectos (infra)estructurales de la incapacitación. La antipedagogía, en cambio, quiere contribuir a disolver la dicotomía (in)humana en nombre de la pedagogía y la educación, asegurando así que no se pueda discutir la condición de sujeto de nadie.

El libro "Antipädagogik", publicado hace casi cincuenta años, lamentablemente sigue siendo importante y actual: Sus análisis y conclusiones críticas son y siguen siendo un importante instrumento para exponer y descubrir los aspectos, en su mayoría sutiles, de las ideologías pedagógicas y las medidas educativas. Si hiciéramos caso de un principio de la filosofía de la ciencia, según la cual una teoría, un postulado, no sólo debe ser verificado, es decir, confirmado, sino también falsificado; en otras palabras: ¡el postulado debe ser comprobado para ver si las afirmaciones también se pueden contradecir, en cuyo caso ya no tiene ninguna validez general! – lo lógico sería no limitarse a adoptar los supuestos pedagógicos básicos, transmitirlos o incluso mejorarlos o reformarlos, sino comprobar la solidez de sus principios. Puede ser difícil para los educadores salir de su necesidad de educar; pero sin educación no hay objetos de educación, y sin objetos de educación no hay educación. En ninguna forma...

Por último, para evitar malentendidos comunes: Quien vive sin educación no es, por tanto, un egocéntrico o narcisista, no es un ser antisocial, poco fiable y desconsiderado, no es un parásito a costa de la comunidad. Quien no está civilizado educativamente no se convierte por ello en un supuesto bárbaro primitivo y salvaje. Si la educación crea al objeto de educación, la liberación de la educación es la posibilidad de que el hombre sea y permanezca como sujeto. Un sujeto que siempre está inmerso en un contexto sociocultural y ecológico, ligado a sus respectivas normas y convenciones: en este sentido, un ser social. Y como sujeto, se respeta y aprecia su constante capacidad activa y creativa. Me gustaría ilustrar estas características con un ejemplo: En cualquier parte del mundo, cada grupo humano ha descubierto su poder lingüístico que surge de una necesidad interior. Pero el poder lingüístico se despliega y florece mejor allí donde no se abusa de ella como objeto de educación, mientras que la educación lingüística a la que se expone y somete a las personas tiene consecuencias devastadoras. El poder lingüístico está ligado a la *madurez*, que a su vez está ligada al aprecio absoluto e incondicional del ser humano desde el principio.

En otras palabras: Habrá habido intentos de acercar la antipedagogía a una utopía natural-filosófica y de pretender que se lucha por un mundo paradisíaco. En mi opinión, el intento de civilizar al ser humano como objeto de educación es una aspiración muy utópica, aunque debo confesar que la sutil manipulación a la que nos enfrentamos ahora me deja cada vez más perplejo: A la vista de los acontecimientos de los últimos meses, ¿se puede hablar todavía de una naturaleza humana, salvo algunos ejemplares únicos que podrían considerarse reliquias de una especie virgen, por así decirlo? Las experiencias de los últimos siglos muestran, sin embargo, que siempre ha existido una autoreflexión según la cual los pueblos se han desprendido simplemente de la dominación que les oprime y aliena; pero este desprendimiento, si ha de ser radical, requiere también romper con las garras ideológicas y seductoras de los tabúes pedagógicos; y romper con las tradiciones civilizadoras de una educación insana. El reto fatídico, por así decirlo, como exigencia de ruptura de lo anterior, no es una seducción hacia una utopía paradisíaca, sino una invitación a la verdad y a la honestidad de la vida y del ser humano.

En mi opinión, cada vez está más claro que nuestro sistema civilizatorio ha llegado a un punto final absoluto y que estamos asistiendo a un momento de inflexión. Por cambio, *no* me refiero a los aspectos de moda, como el clima o el dinero, que en su mayoría están orquestados por los medios de comunicación, sino a un cambio real y efectivo hacia una forma de vida que valore tanto al ser humano como a la naturaleza. Sin embargo, esto no tendrá éxito mientras los venenos pedagógicos sigan siendo virulentos como componentes centrales del impulso de la civilización. Aquellos que quieran purgar estos venenos de su organismo emocional, psicológico y físico encontrarán respuestas profundas en la antipedagogía. Se recomienda a todos los que quieran salir del hábito adictivo de la educación que se ocupen de forma constructiva y prospectiva de la antipedagogía liberadora, tal vez por amor o por respeto incondicional a los demás seres humanos.

En el nombre de la libertad y la dignidad, les agradezco la confianza que han depositado en mí y la atención que me han prestado.

Bertrand Stern, Siegburg 2022
traducción: Ruth Zimmermann